

podía tener en su casa un mes hasta que él me consiguiera trabajo en Valencia, y que yo le ayudara en su casa en labores agrícolas. Así fue. Una tarde cogí un autobús y me fui para ese pueblo que no recuerdo cómo se llamaba. Estaba bien al norte de Valencia. Colindaba con Cuenca. Me presenté en casa de ese señor, un hombre joven, se llamaba César. Me identifiqué y me dijo: "En mi casa no te puedes quedar, estoy recién casado y no tengo comodidades, pero te vas a quedar encasa de mis suegros, que ellos sí tienen comodidades". Efectivamente aquel lugar era el apropiado para mí. El suegro de Cesar había sido juez en el pueblo. Nadie podía sospechar nada sobre mí.

Después de la presentación de rigor, César se fue para su casa y yo me quedé en mi nuevo hogar. Tanto el matrimonio como los hijos eran excelentes personas. El hijo tendría 23 o 25 años, la hija como 18, los padres de estos tendrían como 60. No recuerdo los nombres de ninguna de esas personas, así que serán el hijo, la hija y los padres de éstos. No recuerdo si aquella noche cené con ellos. Lo más probable es que sí. Fueron muy discretos en las preguntas y se concretaron a las preguntas comunes como: "¿Cómo te llamas?, ¿dónde están tus padres?, ¿son muchos hermanos?", y ¿cómo estaba Madrid? Yo tengo buen repertorio en mi vocabulario y salí a flote en todo, recalcando siempre que la falta de empleo era lo que motivó mi salida hacia Valencia.

Eran agricultores y estábamos en plena recolección de la aceituna, así que al otro día había que salir temprano a trabajar. Me enseñaron mi cuarto dormitorio que era muy confortable y me acosté a dormir. Por mi mente pasaban tantas cosas, que el sueño no llegaba, pero con esa edad, 22 años, siempre se duerme. Ahora recuerdo algo que pasó en la cárcel de Guadalajara sobre el sueño. Como en el 1945, a los condenados a muerte cuando los iban a ejecutar los metían en una capilla cuando iban a matarlos. Un muchacho de Brihuega, jovencito, muy célebre en la cárcel pues se dedicaba a vender pan, cigarrillos, etc., en la capilla, esperando la muerte, se quedó dormido y tuvieron que despertarlo para llevarlo a fusilar. Aquello fue una noticia tan deprimente que en la cárcel todo el mundo lloró aquel día.